

3. La persona como ser para el encuentro en el pensamiento de Juan Rof Carballo

Antonio Piñas Mesa

Universidad CEU San Pablo (España)

1. Introducción

Juan Rof Carballo (1905-1994) forma parte de la nómina de médicos humanistas españoles que en la década de los 30 del pasado siglo XX entraron en contacto con la corriente europea de la Medicina antropológica o antropología médica. Este nuevo enfoque de la medicina trata de superar una visión crasamente biologicista del enfermar humano indagando en el doble origen psíquico y somático, psicosomático, de la enfermedad.

Su carrera académica es paralela a la de un buen amigo suyo, el también médico Pedro Laín Entralgo (1908-2001). Ambos recorren la senda de la medicina psicosomática si bien Rof se dedicará a la misma desde el costado clínico y Laín lo hará desde el teórico. Es por ello que la lectura de ambos es complementaria como puede comprobarse al estudiar la obra de Rof *Patología psicosomática* y la de Laín, *Introducción histórica al estudio de la patología psicosomática*. El propio Laín cuenta en su relato autobiográfico cómo Rof le solicitó que realizara una introducción histórica para la segunda edición de su libro acerca de la patología psicosomática⁷. Al ver el resultado, dada la amplitud y el contenido, Rof animó a Laín a publicarlo como un texto independiente del suyo. Ese es el origen del texto lainiano

7 LAÍN, P., Descargo de conciencia, Barral, Barcelona, 1976, p. 350

publicado en 1950 y que, años después, será reeditado bajo el título *Enfermedad y pecado* (1961)

Del mismo modo encontramos en ambos autores una sintonía en torno al estudio de la realidad personal del hombre y su constitutiva dimensión relacional. En esta línea son variados los títulos de ambos que tienen hondas similitudes como los relativos al hombre como encuentro o el papel del lenguaje y la palabra⁸.

En las presentes páginas queremos poner de relieve algunas de las tesis más importantes de Rof entorno a la persona, la relacionalidad y el lenguaje como herramienta del encuentro interhumano. Las investigaciones llevadas a cabo por Rof aportan una luz significativa en la fundamentación de las tesis de la filosofía personalista comunitaria⁹.

Del mismo modo su pensamiento sigue siendo hoy un referente para todos aquellos pensadores que deseen superar una visión parcial de la realidad como la que acaece cuando queremos comprender qué es la salud y qué es la enfermedad desde un prisma meramente *biomédico*. En esta línea Juan Rof Carballo se refería a la importancia de una antropología médica que bebiera de las fuentes de la filosofía. Así lo comprobamos al escuchar la definición que aporta sobre esta disciplina:

“la antropología médica es la contribución que la experiencia reunida en el trato con el hombre enfermo y el saber que de

8 Juan Rof dedicó a Pedro Laín su libro *Entre el silencio y la palabra* publicado en 1960

9 El estudio más reciente sobre el concepto de persona y relación en la obra de Rof lo encontramos en el artículo de Nunzio Bombaci titulado “La persona en el pensamiento de Juan Rof Carballo” en *Acontecimiento. Revista de pensamiento Personalista Comunitario*, n.º. 114 (2015), pp. 9-14

ello se deriva aporta al *conocimiento del hombre*; como el conocimiento del hombre que otras disciplinas proporcionan, tales como la psicología, el psicoanálisis, la antropología cultural, la lingüística, la sociología, la filosofía, la historia, etc., *puesto al servicio* del estudio del humano enfermar y del tratamiento de ser doliente; en fin, una comprensión *total* del hombre, que integre las funciones de los órganos y su *vida personal*, lo que ocurre en él *aquí y ahora*, en un momento dado, y lo que fue *su pasado* y su 'proyecto vital' para el *futuro*, como fundamento para una Medicina que pretenda llamarse *realmente humana*"¹⁰

2. El hombre, ser de encuentro.

El profesor Bombaci, conocedor de las aportaciones a la filosofía del pensamiento de Rof, es consciente de la insuficiencia de los conceptos de persona y personalidad en la obra del pensador gallego. No obstante constata su cercanía al concepto de persona acuñado por Scheler: unidad que subsiste en la realización de actos diferentes en razón de su esencia. Para Rof el ser humano es "encuentro", no sólo el hombre, la realidad en general es fruto de encuentros que dan lugar a nuevas realidades. Un paralelismo entre Rof y Scheler lo encontramos en la constante apelación de Rof a la profunda unidad de los actos de la persona o al manifiesto estilo expresivo extremadamente singular de ser persona¹¹.

10 J. Rof Carballo, "Patología antropológica", en P. Laín Entralgo (ed.), *Historia universal de la medicina*, vol. VI, Barcelona, Salvat, 1972, p. 202.

11 BOMBACI, N. "La persona en el pensamiento de Juan Rof Carballo" Op.cit., p. 13

Por lo que respecta a la tesis sobre el hombre como ser de encuentro, donde mejor queda desarrollada dentro del corpus rofiano es en la obra *El hombre como encuentro*.

Al igual que hiciera el antropólogo A. Gehlen al constatar que el hombre es una animal de carencias o biológicamente deficiente (entre otros aspectos por no ser animal de instinto o tener estos muy reducidos) también Rof parte de esta realidad biológica para mostrar, al mismo tiempo, cómo la naturaleza ha preparado un remedio para tal inmadurez.

Rof estudia las bases biológicas del encuentro y desde ellas se siente autorizado para afirmar que:

“Hombre y encuentro interhumano son, ya desde el primer momento, desde el nacimiento y podríamos también decir que desde antes del nacimiento, *algo que marcha paralelamente*, que son uno y otro *consustanciales*. No hay hombre sin encuentro interhumano; lo único que puede decirse es que este encuentro es primigenia o secundariamente deficitario. Alterado desde su raíz o expresando su alteración en el curso ulterior de la vida, en forma de conflictos, de neurosis o de enfermedades cualesquiera, que empezamos a rotular de psicósomáticas tan pronto nos damos cuenta de que, de una forma u otra, están en su origen vinculadas *a la historia afectiva del hombre*”¹².

El propio Rof quiere subrayar que la realidad del encuentro que él estudia, no debe confundirse con las perspectivas sociológicas y psicoanalíticas, aunque sean perspectivas que se puedan complementar. Tanto los procesos de adaptación al grupo social

12 ROF, J., *El hombre como encuentro*, Alfaguara, Madrid, 1973, p. 33

propugnados por la sociología como la misma “relación de objeto” del psicoanálisis deben comprenderse desde la necesidad biológica, genético-histórica a la que Rof se refiere con el nombre de “urdimbre”. Esta es una estructura biológica fundamental o básica de la que surge la transferencia infantil o relación madre-niño, de la que parten el resto de transferencias que se desarrollarán a lo largo de la vida y que está presente en toda relación interhumana¹³.

La importancia de esta primera transferencia tendrá sus consecuencias en el estudio de trastornos patológicos observados en la clínica humana o experimentación animal al comprobar que la “privación afectiva” determina trastornos en la producción de hormonas en la hipófisis (Prowell, Brasel, Reiti y Blizzard; Levine; Gray Patton y Gardner) o trastornos en el sustrato defensivo del organismo o en sus adaptaciones al “stress” (Levine, etc.) paralelos al “déficit de inteligencia” y de contacto con los otros seres, no debemos interpretar esto como si el trastorno “orgánico” fuera *la consecuencia* de una “privación emocional”, sino que ambas cosas, defectuosa regulación endocrina, enzimática o inmunitaria e insuficiente o anómalo desarrollo de la inteligencia y de la afectividad, *nacen de un tronco común*, de una perturbación en ese encuentro biológico decisivo que da el último toque al trabajo de las fuerzas hereditarias por el *encuentro* del organismo semiconstituido *con el ambiente*, que termina esta *constitución* del ser vivo que la herencia no ha hecho más que *iniciar*¹⁴.

13 Op.cit. p. 35

14 Op.cit. p. 36

3. El concepto de “urdimbre”

En la obra *Violencia y ternura* Rof Carballo desea explicar el fenómeno de la violencia partiendo del concepto de “urdimbre”. Su intención es demostrar que, algunos casos de delincuencia juvenil, responden o son el resultado de *una evolución patológica de la maduración del individuo*¹⁵. Rof tomará como ejemplos para su explicación la vida de ciertos literatos o los personajes que estos construyen en algunas de sus obras.

Con esta explicación quiere superar la teoría clásica que atribuye el fenómeno de la violencia a factores genéticos o constitucionales. Dicha teoría entra en crisis cuando se valoran los factores ambientales y relacionales. El pensamiento de Rof, fruto de sus investigaciones, pivota sobre la idea clave de que el hombre nace inacabado y, por tanto, su ser es fruto del encuentro con los otros. Con Heidegger afirmará que el ser del hombre es co-existencia. Por ello, prefiere hablar no de causas constitucionales sino de esa pseudo-herencia o del proceso constitutivo de la personalidad que tiene lugar en los primeros meses de vida y que tendrá consecuencias trascendentales para el futuro de la persona. Tales consecuencias podrán también adoptar la forma de enfermedad, concretamente aquellas que se denominarán psicósomáticas y a las que Rof dedicará gran parte de su tiempo. Tal es el caso de su obra *Urdimbre afectiva y enfermedad* donde aborda tres temas claves: constitución, transferencia y coexistencia.

Tanto en esta obra como en *Violencia y ternura* defiende su tesis central: el “ambiente” en forma de figuras tutelares, da el

15 Juan Rof Carballo, *Violencia y ternura*, Austral, Madrid, 1967, p. 103

acabado final a las inacabadas estructuras cerebrales y biológicas del ser humano¹⁶.

Los genes (lo constitucional) son unas posibilidades de juego pero lo primordial son las convenciones o reglas del juego, que no son de carácter eminentemente genético sino que son fruto de relaciones transaccionales durante los primeros meses de vida (lo constitutivo). Esta *trama* o *plan de juego* es lo que se denominará *urdimbre*.

Lo que suceda en estos orígenes de la persona tendrá mucho que ver con las originalidades futuras de la misma: elecciones afectivas, intelectuales, modos de vida, creaciones...

Si bien Rof hace referencia sobre todo a la urdimbre primigenia o constitutiva, esta se prolonga en otros dos estratos fundamentales en el desarrollo de la persona, a los cuales también denominará urdimbre (por el predominio de las relaciones transaccionales). Los tres tipos de urdimbre o trama serían:

- a. Primigenia o constitutiva: básica o fundamental
- b. De orden: adquisición de normas sociales, ordenación de valores... (entre los 4 y 5 años)
- c. De identidad: adquisición de la idea de "sí mismo" o mismidad confrontando con la idea que los demás se hacen de uno (en la adolescencia)

Los desequilibrios en cada una de ellas serán fundamentales, a su juicio, para comprender el fenómeno de la delincuencia.

16 Op. cit., p.51-52 Rof se sentirá muy gratificado al conocer que Foulkes, fundador de la psicoterapia grupal en Inglaterra, conoce y hace referencias a estas dos obras suyas.

En relación con la urdimbre de identidad, cabe decir que será uno de los temas más trabajados por Rof. Esa originalidad que es nuestra identidad no es enteramente fruto de la espontaneidad sino que hace referencia a los orígenes. Por ello una observación de lo que la persona ha vivido nos permite comprender lo que la persona va siendo. Ahora bien, no podemos caer en el reduccionismo de querer comprender a la persona sólo desde su pasado pues la identidad personal también se sustrae, en cierta manera, a esos orígenes. *La persona no es menos, sino más*, nos dice Carballo en *El hombre como encuentro*. Es indudable la influencia en Rof de la teoría psicoanalítica freudiana como bien puede comprobarse en su estudio titulado *Biología y psicoanálisis*.

El concepto de urdimbre podría ser confundido con otros también empleados para describir tanto en psicología como en etología lo que sucede en la relación madre-niño, pero Rof enfatiza que no son términos que deban superponerse. Se refiere a los términos: simbiosis madre-niño; relación primigenia (*Urbeziehung* en Enrich Neumann¹⁷), impronta o troquelado. Por el contrario quiere subrayar que “urdimbre” hace referencia a dimensiones biológicas y sociales que son de importancia radical.

Para marcar la diferencia aporta los siguientes rasgos básicos de la urdimbre:

17 Nacido en 1905, mismo año que Rof Carballo, E. Neumann fue un psicólogo israelí de la corriente jungiana y estudioso de las teorías de la evolución psicológica. Coincide con Rof en el influjo de la figura materna frente a las teorías que marcan más el peso del padre, así como en el interés por lo mítico. Junto con Foulkes será una de las personalidades admiradas por Rof y que ejercerá influjo en su teoría. Por ello sentirá la inesperada y temprana muerte de este en el año 1960.

- a. La urdimbre descansa sobre una continuidad psicobiológica: naciendo de unas raíces biológicas (redes neurológicas; individualidad inmunológica y maduración enzimática) ejerce su influencia en las primeras relaciones emocionales, estructuración de la personalidad y la vida espiritual.
- b. Es una realidad transaccional, al igual que todas las realidades biológicas. Relación transaccional es la que se establece entre dos sistemas de causas que se influyen de manera constante recíprocamente. Tal es la realidad de la relación madre-niño. Así, lo que sucede en el niño es modificado por las reacciones que provoca en la madre y viceversa.
- c. Es una realidad constituyente o programadora. La urdimbre nos modela mediante un sistema de pautas que influirán en conducta, percepción de la realidad, sentido de la vida. Aunque esta trama puede sufrir modificaciones, estará siempre unida a nuestro ser e influirá en nuestro destino.
- d. Se expresa no sólo en los hábitos del individuo sino también en la trama o tejido de sus relaciones con otras personas
- e. La urdimbre se transmite a través de las generaciones. Este rasgo lo aporta Rof marcando la diferencia entre simbiosis madre-niño o influencia del ambiente entre otros. La urdimbre ejerce su influencia a través de las generaciones en distintas situaciones de la historia familiar ya sea en forma de conflicto o de soluciones. Las

respuestas emocionales de los antepasados, las ideas de bien o mal etc. reaparecen en virtud de la urdimbre o trama que construye a cada persona.

- f. La urdimbre constitutiva es la básica, pero se prolonga en la urdimbre de orden y de identidad.

4. Una identidad que se crea en la relación con los otros

La realidad del ser humano es, por esencia, dinámica. Siempre hay algo en nosotros que permanece pero, decía Zubiri, la forma de ser uno mismo es la de ser de distintas maneras. En ese juego, permanencia y cambio, se gesta el proyecto de llegar a ser de cada biografía personal.

Rof Carballo contempló también de forma dinámica o procesual la constitución del yo personal, una temática que trabajó en sus obras *Violencia y ternura* y *Rebelión y futuro*.

*“Identidad es, nos dice Rof, no sólo la imagen que nos hacemos (movidos por los demás) de nosotros mismos sino la coherencia, a lo largo del tiempo, de algo constante e invariable en esta imagen”*¹⁸. Ahora bien, ese algo constante propio de la identidad sólo es factible si existe un agente o actor que subsiste ante los distintos cambios personales y circunstanciales.

Siguiendo la clasificación de Wallace y Fogelson, Rof diferencia cuatro formas de identidad: la real, esto es, el conjunto de imágenes que representan lo que uno piensa que “realmente” es; la ideal, o

18 ROF, J., *Biología y Psicoanálisis*, DDB, Bilbao, 1972, p.p. 566-567

sea, el complejo de proyectos ideales de “lo que quisiéramos ser”; la identidad temida que reúne todos aquellos temores a ser algo que no quisiéramos y, finalmente, la identidad pretendida, lo que pretendemos que los demás crean de nosotros¹⁹.

Rof concibe que en la lucha por la identidad hay que distinguir dos aspectos, primero cómo la persona hace todo lo posible por persuadir o influir a los demás para generar en ellos una imagen determinada (yo soy “de tal manera”) y de esta forma, provocar en ellos un modo de comportarse hacia nosotros. Somos más inteligentes o somos honestos (por tanto se nos puede prestar un libro), o somos más poderosos que otros y, por tanto, se nos debe rendir pleitesía, etc.

Desde el punto de vista psicodinámico más importante es, nos dice, la “lucha por la identidad”. Esta se percibe cuando, con nuestros esfuerzos por modificar la imagen que los demás tienen de nosotros, tratamos de restablecer una identidad favorable, si este buen juicio sobre nosotros es vacilante. Junto a una lucha por la identidad manifiesta y consciente hay otra, *latente e inconsciente*, que sólo se pone en evidencia en las sesiones de grupo.

Rof aplica sus hallazgos al análisis de la realidad social en la que el individuo despliega su actividad, observando que la importancia de la “lucha por la identidad” en la sociedad contemporánea tiene un valor primordial. Muchas veces se disfraza de juegos inocentes (rivalidades entre ciudades próximas; rivalidad entre equipos futbol...) En ocasiones lleva a tensiones peligrosas como las luchas raciales. La “identidad negativa”, lo que el hombre descubre en su intimidad y que

19 Op. cit. p. 567

no quiere ser, los aspectos malos de nuestra persona son proyectados sobre el grupo menospreciado: judíos, negros, comunistas, etc.. La lucha por la identidad se agrava en nuestra sociedad tecnificada por la creciente proporción de personas con “problemas de identidad”. Crea esta situación graves cuestiones políticas y sociológicas, a las cuales puede contribuir un mejor conocimiento de la estructura profunda de la naturaleza humana. Especialmente en estos niveles a los que se accede con el examen de ese “componente del prójimo” que todos llevamos dentro y que, en forma patética, se pone de manifiesto en el estudio de las familias de sujetos esquizofrénicos²⁰.

5. El lenguaje como vía de encuentro

La investigación de Rof en torno al encuentro le lleva analizar la realidad del lenguaje como vía de apelación al otro. En concreto, en la obra titulada *El hombre como encuentro*, enfoca este estudio centrándose en la relación del médico con el lenguaje en la medida en que este es medio para el diagnóstico y para la curación. No obstante, a pesar de centrar su interés en la dinámica del diálogo interhumano, Rof nos habla de la existencia de una comunicación previa a la aparición de la vida humana. Considera que no es accidental que los genetistas hablen del desciframiento del código genético:

“La Naturaleza no ha tenido que esperar a la aparición del hombre para empezar a pensar sino que ya “piensa” desde el momento en que almacena información genética y la transmite. Este “pensamiento” en la materia (...) es en el fondo un lenguaje”²¹.

20 Op. cit.

21 Op. cit., p. 134

Son cuatro los interrogantes que, según Rof, se ha planteado el médico ante el lenguaje, a saber:

1. ¿Cómo nace el lenguaje?
2. ¿Cómo muere el lenguaje?
3. ¿Cómo servirse de él para el diagnóstico?
4. ¿Cómo utilizarlo para la terapéutica?

La respuesta a dichas preguntas revela el vasto conocimiento de Rof así como sus propias aportaciones en relación con el valor del lenguaje en la vida humana. Respondiendo a la primera, Rof se hace eco de teorías como la de Hermann Strhele para quien la palabra es un intento de imitación de los objetos de la naturaleza. Esto lo observamos no sólo en los términos onomatopéyicos sino en diversidad de vocablos como podemos percatarnos al utilizar el sonido *m* para la palabra mar o magnitud o el sonido *n* para expresar el vocablo angosto o angustia. Otra teoría recordada por Rof es la del antropólogo Ahsley Montagu que justifica el lenguaje como una argucia aguzada por el hambre humana que imita el sonido de los animales para favorecer la caza.

Sin embargo, Rof se decanta por una teoría propia más cercana a la tesis de la urdimbre constitutiva. A modo de conjetura considera Carballo si el lenguaje ha nacido de la voluntad imperiosa de la madre *“al contemplar en sus brazos al niño inerme, indefenso y al que trata de incorporar cuanto antes, pues el incierto porvenir acecha y está preñado de riesgos, todo lo que ella sabe por haberlo aprendido en la durísima experiencia de las hambres y de los inviernos, en las*

*buidas, es los espantos, en las calamidades interminables, en las catástrofes*²².

El encuentro con el lenguaje es, tras el encuentro primigenio y básico con la madre, el otro gran encuentro trascendental. Como todos los encuentros biológicos y psicobiológicos, *este encuentro ha sido preparado por la Naturaleza*²³.

Lo primero que hace el niño con el lenguaje es jugar, al igual que hizo en el primer encuentro con la madre, pero también, se subleva contra él. Partiendo de la descripción psicoanalítica, considera Rof cómo el niño acepta, con una latente rebeldía, el lenguaje de los mayores²⁴. Tal incomodidad proviene del hecho de que el lenguaje adulto coarta sus sueños, le hace renunciar a las inefables maravillas del mundo de la imaginación.

En la tradición psicoanalítica, el lenguaje de los sueños es descrito como un lenguaje primario, libre de la censura que impone el mundo consciente, que favorece el discurso de la libre unión de imágenes, conceptos, etc., sin el orden de la lógica ni de la sucesión cronológica. Frente a lenguaje de los sueños, se alza el lenguaje consciente, ordenado, sometido a la razón. En la medida en que el niño renuncia al lenguaje fabuloso, siente la derrota y, al mismo tiempo la nostalgia. El encuentro con el verso y la prosa, provocará estremecimiento en la medida es que nos recuerda aquel lenguaje infantil de la imaginación que, tiempo atrás, quedó derrocado²⁵.

22 Juan Rof Carballo, *El hombre como encuentro*, Alfaguara, Madrid, 1973, p. 120

23 Op. cit., p. 121

24 Op. cit., p. 122

25 Cfr. Op.cit., p. 123

Pero, volviendo al tema del médico frente al lenguaje, sabemos que lo que más cercano que tendrá el galeno será la asistencia a la muerte del lenguaje. Si la cuestión de su aparición sólo de forma marginal podrá interesarle, sí el hecho de afrontar trastornos como la afasia fruto de una lesión cerebral, vascular o tumoral localizada en los centros del lenguaje.

Más importancia le confiera al lenguaje del cuerpo y el lenguaje de los genes. El profesor Rof solía decir que el médico que se dedica, como era su caso, a la medicina psicosomática, era un médico que necesitaba “tiempo”. Pensamos que no sólo los especialistas de psicosomática sino todo buen galeno precisa unos tiempos de calidad para poder ejercer una “escucha activa”. Tal modo de poner el oído ante el paciente es un ejercicio que se va adquiriendo con el tiempo y que obliga al médico a conocer la diversidad de niveles del lenguaje. La misma enfermedad, nos dice Rof secundando una larga tradición de médicos humanistas, es lenguaje. *El hombre habla no sólo con sus palabras y con sus gestos o ademanes, sino también con sus dolencias*²⁶. Por ello, continua Rof, la enfermedad *no es sólo un lenguaje, sino el más profundo y verdadero que el que se expresa con palabras*²⁷. Así aprendieron a contemplar el trastorno de la histeria y otras dolencias Charcot y Freud, desvelando el origen psíquico de muchas patologías físicas. Ello obligaba a leer lo que el paciente quería decir con sus teatrales síntomas al no encontrar otra vía consciente que le permitiera transmitirlo como ocurría al militar en la segunda guerra mundial que con sus vómitos y colitis expresaba, sin saberlo, su inmenso miedo a las balas.

26 Op. cit., p. 132

27 Op. cit., p. 133

Con el desarrollo del psicoanálisis se revaloriza la investigación sobre el lenguaje descubriendo, entre otras cosas, que uno es el mensaje explícito y otro el implícito o, incluso, el inconsciente. A los métodos utilizados en medicina para ver “más realidad” (las “escopias”), nos dice Rof, se suma el diálogo anamnésico de carácter psicoanalítico, una nueva herramienta, no fácil de utilizar.

Rof disecciona tres grandes estratos en el lenguaje: el conceptual (lo que se quiere decir y lo que se entiende); el fonético (timbres y modulaciones sonoras); el emocional (los contenidos ocultos que aparecen a través del habla, las pausas, las estridencias, las vacilaciones, etc.) Tras estos estratos considera Rof la existencia de seis estructuras:

1. El lenguaje como uso o los sentidos convencionales del lenguaje.
2. El lenguaje como significado, es decir, el significado concreto de las palabras utilizadas en la vida de la persona que las profiere y que necesita una traducción por parte del médico desde la vida del paciente.
3. El lenguaje como acento, en relación con los elementos paralingüísticos como son el acento de cada región. Estos acentos, nos dirá Rof, remiten a la procedencia del paciente. El doctor Domingo García Sabell, cita Rof, realizó un estudio sobre la “forma de enfermar” del hombre gallego.
4. El lenguaje como sentido o el sentido implícito de los mensajes.
5. El lenguaje como pathos o la expresión emocional.

6. El lenguaje como fantasma o los miedos que ocultan algunas palabras, por ejemplo del paciente, al temer padecer una enfermedad grave.

Como buen perito en el mundo de lo inconsciente, Rof se sitúa en el nivel más complejo y profundo del lenguaje: *“el lenguaje de las vísceras, el lenguaje de las emociones, el lenguaje de las capas más profundas de la persona. Y aun detrás de esto, ¡quién sabe si no aflora también el lenguaje de las células, de las largas moléculas que allá en el seno del protoplasma dialogan; esto es, el lenguaje, de la vida!”*²⁸

Pero, principalmente, insiste el médico gallego:

“ en todo lenguaje, aun en el que tiene la apariencia más trivial, el hombre se está refiriendo, de manera constante, en forma subconsciente, larvadísima, muy en esbozo, o bien de manera palmaria, aunque secreta, a su relación con el prójimo. Ante todo a aquella relación constitutiva, a ese vínculo afectivo primigenio que yo he denominado “urdimbre” y que le constituye en su raíz. Todo lenguaje, aun el menos trascendente en apariencia, es apelación, referencia, a veces demanda de ternura; otras, agresividad encubierta; otras, simulada indiferencia a una relación interhumana. Nuestra enferma de dolor de cabeza, entre tantas cosas como hemos visto puede decir, expresa, allá en el fondo, algo muy decisivo y determinante: “¡Ayudadme, como me hubiera ayudado mi madre! Sacadme de este pozo de la depresión, de esta angustia de tener un tumor o de pensar que me voy a volver loca, de esta trampa de la vida en que se ha convertido mi matrimonio o mi existencia aburrida de burguesita esclavizada por un orden social que me esteriliza. ¡Ayudadme

28 Op. cit., p. 144

a hacer otra existencia, a encontrar un sentido a mi historia personal, hacedme nacer de nuevo, como si usted, médico, fuera un padre o una madre o las dos cosas a la vez, que me pudieran dar nueva vida, existencia nueva!” El misterio del lenguaje, para el médico que lo comprende en toda la profundidad de su espectro riquísimo, es más misterioso aún”²⁹

Siguiendo la intuición de Heidegger para quien la comunicación es el habla de la Naturaleza, indica Carballo que el médico oye el habla de la Naturaleza, el misterio de la vida, en el hablar del enfermo. De ese enfermo que nos habla desde lo más hondo de sus células y desde lo más hondo de sus palabras³⁰. Rof también ha desarrollado el estudio de *el médico como medicamento*, lo que Laín denominó la curación mediante la palabra escuchada o “ex auditu” (no la proferida por el paciente, también curativa). Esta temática es afrontada en su obra de 1972 *Biología y Psicoanálisis*.

Otro “encuentro” fundamental del hombre junto con el encuentro con el prójimo, es el encuentro con el paisaje. El hombre se desarrolla en una circunstancia que le construye siendo el paisaje, la geografía, etc., ingredientes de ese mundo que nos rodea y que interacciona con nuestra realidad biológica y psicológica, psicosomática.

6. Conclusión

Nos parece adecuado concluir este capítulo trayendo a la memoria las palabras que dejó por escrito Gregorio Marañón en el

29 Op. cit.

30 Op. cit. p. 145

año 1960 con ocasión del prólogo a la obra de Rof *Entre en silencio y la palabra*. Nuestro gran médico y humanista se lamenta en esa ocasión de que Rof no se encuentre entre los miembros de la comunidad universitaria debido a la ya desde antiguo organización *oposicional y facciosa*. Sin embargo, asevera Marañón, “Rof tiene suficientes bríos para seguir siendo un francotirador del espíritu, tal vez con más eficacia que si estuviera enrolado en la vida llena de sirtes peligrosas que son las plantillas oficiales”³¹.

Erudición y bondad fueron dos notas que acompañaron la biografía de nuestro pensador español como lo indican las palabras de Fernando Lázaro Carreter con motivo de la defunción de Rof el once de octubre de 1994: “dotado de una extraordinaria y completa formación humanística (dirigió el Instituto de Ciencias del Hombre), en la Real Academia Española era uno de los hombres cuya bondad fluía de su corazón”³²

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOMBACI N., “La persona en el pensamiento de Juan Rof Carballo” en *Acontecimiento. Revista de pensamiento Personalista Comunitario*, nº. 114 (2015), pp. 9-14

LAÍN, P., Descargo de conciencia, Barral, Barcelona, 1976

ROF, J., “Patología antropológica”, en P. Laín Entralgo (ed.), *Historia universal de la medicina*, vol. VI, Barcelona, Salvat, 1972

ROF, J., *El hombre como encuentro*, Alfaguara, Madrid, 1973

31 MARAÑÓN, G., Prólogo a la obra de ROF, J., “Entre el silencio y la palabra”, Aguilar, Madrid, 1960, p. 15

32 Fallece a los 89 años de edad el académico Juan Rof Carballo. (12 de octubre de 1994). ABC, p. 75

Psicosomática, Medicina y Filosofía

ROF, J., *Violencia y ternura*, Austral, Madrid, 1967

ROF, J., *Biología y Psicoanálisis*, DDB, Bilbao, 1972

ROF, J., “Entre el silencio y la palabra”, Aguilar, Madrid, 1960